



## Alinear capacidades con oportunidades

Con demasiada frecuencia se ignoran las noticias positivas y se eclipsan los mensajes que podrían generar confianza, despertar la capacidad creativa y canalizar las energías y los esfuerzos colectivos hacia objetivos que permitan superar las dificultades al asumir compromiso alcanzando la productividad y la competitividad; un desafío que comporta aplicar las capacidades intelectivas i los avances tecnológicos en los procesos y productos, para ello las empresa deben ser capaces de trabajar simbióticamente en actividades de investigación y desarrollo (I+D), individualmente o en colaboración, con la introducción de cambios innovadores en los procesos productivos, en la toma de decisiones, y en la interacción con los mercados. Un conjunto de acciones que deben concretarse en resultados concretos, es decir innovaciones en producto, proceso u organización.

Hoy en día están superados los cambios de paradigmas y formas de trabajo que comportaron las TIC's en lo relativo al proceso y almacenamiento de la información, o como permitieron cambiar los modelos de organización, producción y toma de decisiones. Su poder ha trasformado la economía y el equilibrio mundial, también la forma de relacionarnos y posicionarnos, hablar de nuevas tecnologías es no haber interiorizado esos cambios. El reto ahora es usarlas con eficacia convirtiendo la información en conocimiento para lograr innovaciones basadas en las potencialidades del saber y el talento alineandolo con las oportunidades y exigencias sociales, en especial cuando la competencia crece y los mercados se reducen. En consecuencia la clave para sumir la innovación en periodos complejos reside en alinear las estrategias empresariales con las oportunidades de los mercados, usando las potencialidades de las tecnologías, los avances científicos, y los conocimientos formales e informales existentes, sin olvidar las necesarias mejoras en procesos y productos que han caracterizando los procesos innovadores. Un binomio capacidad empresa-oportunidad que exige de modelos organizativos dinámicos y ágiles, y de equipos humanos con las capacidades asociadas a esos requisitos. Se trata de hacer lo requerido hoy, no le que se ha sabido hacer bien hasta hoy.

Lograr el binomio capacidad-oportunidad obliga a asumir e interiorizar la innovación de forma continuada, y la clave esta en los recursos humanos con que se ha dotado toda organización, en su grado de formación y su actitud frente a los cambios sistemáticos encaminados a la mejora permanente para

alcanzar la excelencia. Así pues, la innovación se sustenta fundamentalmente en las aptitudes y actitudes de las personas, unas actitudes que se transforman cuando la incertidumbre se evidencia convirtiéndose en un serio obstáculo para la innovación, ya que muchas personas ha interiorizado que frente a la incertidumbre lo racional son las actitudes de espera y la precaución extrema, olvidando que en los contextos de alta volatilidad, inestabilidad e incertidumbre es necesario estar dispuesto a asumir riesgos y actuar simbióticamente en la detección de oportunidades y canalizar las estrategias y recursos para lograrlas. Consecuentemente, en periodos económicos complejos y de recesión económica, donde el desasosiego se agudiza, los procesos innovadores pueden verse frenados en contraposición a los de las fases expansivas de los ciclos económicos donde la euforia y el optimismo incrementan los recursos en toda actividades; por ello, en esos periodos difíciles es preciso, tanto a nivel empresarial como social, actuar asumiendo liderazgo, transmitiendo, con herramientas y políticas adecuadas, la seguridad de que las capacidades innovadoras siempre están latentes, esperando poder aflorar si se generan las condiciones y la confianza requerida.

Alinear las capacidades con las oportunidades, no es una decisión fácil, exige coraje y capacidad para cambiar, asumir la obsolescencia y afrontar el riesgo, algo sólo al alcance de personas alejadas de la actitud de los antiguos egipcios que temían y odiaban los cambios evitándolos si era posible; una actitud que si bien les permitió prolongar su imperio casi 3.000 años, hoy en día no sólo no es válida sino que en ella reside el problema para alcanzar la competitividad y tener una posición determinante cuando la obsolescencia se impone y la creatividad abre las puertas y asegura el éxito. Para lograrlo, no es suficiente que algunas empresas, o ciertos colectivos lo interioricen y apliquen, hace falta que la sociedad en general asuma la necesidad de cambio, obliga a que las empresas aceptando el riesgo de lo nuevo y la globalidad definan sus líneas estratégicas de acuerdo a las oportunidades consolidadas o emergentes, que los centros de investigación se orienten hacia esas áreas del saber, que los centros formativos y universidades actúen simbióticamente con la sociedad y las empresas, que los grupos humanos actúen como equipos con objetivos comunes sin huir de la autoexigencia. En definitiva, alinear capacidades con oportunidades implica innovar, aceptando romper el status quo y emprender el camino de las reformas fundamentales que garantizan el futuro sin castigar el presente. No el cambio por el cambio, sino el cambio como proceso que permite los avances productivos, la propagación y uso de los conocimientos, el progreso social y la sostenibilidad.

**Antoni Garrell Guiu**

Presidente del Consejo asesor del Cercle per al Coneixement